

# MISIONES CATOLICAS

Revista Universal Familiar 1423



afst  
40

ORGANO OFICIAL



Ayuntamiento de Madrid



CALES Y CEMENTOS

**La Caldense, S. A.**

S. Antonio, 6 (antiguo solar de Sta. Clara)-Tel. 406

VICH

CASA CENTRAL: CALDAS DE MONTEBUY: Sta. Teresa, 4-Tel. 50

SUCURSALES: MOLLET DEL VALLÉS: Berenguer III, 67-Tel. 50

GRANOLLERS: General Jofre, 72-Tel. 250

**ARTICULOS PARA VIAJE**

— Marroquinería y efectos para Colegiales —

**C. CODERCH**

MENÉNDEZ PELAYO, 51 - Tel. 73330 - BARCELONA

Hija de

**MATIAS MAGRIÑA**

FÁBRICA DE TEJIDOS

EN SAN GINÉS

DE VILASAR

Calle San Fernando, 46 - Tel. 21023 - BARCELONA

*Marimón Pagés y Rigolfas*

San Fernando, 37

IGUALADA

**MANLLEU TEXTIL, S. A.**

FÁBRICA DE TEJIDOS DE ALGODÓN EN MANLLEU

Pintor Fortuny, 21 - Tel. 18234 - BARCELONA

**M. I. R.**

Ingenieros

INSTALACIONES ELECTRICAS Y SANEAMIENTOS

Martínez Campos, 2. Tel. 3023-Ap. 177 BURGOS

**ESTÓMAGO**

**E INTESTINOS**

**NORVECTAN**

**¡COLEGIOS!... LA RUTINA ES DESPILFARRO,**

ANTES DE REPETIR EL PEDIDO DE TEXTOS COMO EL AÑO PASADO, ESTUDIEN  
NUEVAS OFERTAS, ANALICEN LOS CATALOGOS, PONDEREN LAS CONDICIONES...

SE TRATA, NADA MENOS, QUE DE ADQUIRIR LOS MISMOS LIBROS PERO...

CON MAYORES VENTAJAS!

La Sección de Librería de «TIP. GAT. CASALS» Calle Caspe, 108 - Barcelona  
le manda totalmente gratuita la nueva edición de su ya célebre Catálogo de Enseñanza,  
(1949 - 1950)

**GUERIN,**

S. en C.

**MATERIAL  
ELÉCTRICO**

Valencia, 257  
BARCELONA

**IBERICA**

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA  
INFORMATIVA DEL PROGRESO DE  
LAS CIENCIAS Y DE SUS APLICACIONES  
Palau, 3 BARCELONA — Apartado 750

Propague Vd. sus productos y especialidades por medio de IBERICA  
y verá multiplicadas sus ventas dada la gran difusión alcanzada por ella en  
toda España y América española.

**TARIFA DE ANUNCIOS**

|        |             |           |           |
|--------|-------------|-----------|-----------|
| 1 pág. | 21 x 14 cms | 400 ptas. | inserción |
| 1/2    | 14 x 10'5   | 250       |           |
| 1/4    | 10'5 x 7    | 150       |           |
| 1/8    | 7 x 5'2     | 100       |           |

**PRECIOS DE SUSCRIPCION**

|       |           |
|-------|-----------|
| 1 año | 100 ptas. |
| 1/2   | 50        |

**SOLICITE UN NUMERO DE MUESTRA**



## S U M A R I O

### *Nuestra portada:*

El Rdo. P. M. Gusinde, S. V. D. efectuó, como ya saben nuestros lectores, un largo estudio de la raza pigmea tropical, conviviendo con esos hombres, largos meses. En este número publicamos un extenso artículo sobre tan interesante tema etnológico, perteneciendo al mismo esta fotografía de nuestra cubierta, en la que aparece un grupo de cazadores pigmeos con sus armas.

|  |     |
|--|-----|
| Saludo a S. E. R. Dr. Benjamín de Arribas y Castro, Arzobispo de Tarragona . . . . . | 203 |
| Intención Misional, por <i>Fr. J. Isorna, O. F. M.</i> . . . .                       | 204 |
| Cartas de Misioneros. . . . .  | 205 |
| El gran Obispo Darwin ya declina, por <i>P. X. Vergés, C. M. S.</i> . . . .          | 206 |
| Misiones españolas en Santo Domingo, por <i>C. R. Izquierdo</i> . . . . .            | 208 |
| Los pigmeos del Africa tropical, por <i>P. M. Gusinde, S. V. D.</i> . . . .          | 210 |
| Volando hacia China, por <i>Fermín Urrutia, C. M. F.</i> . . . .                     | 213 |
| La Basílica del Santo Sepulcro, por <i>Fr. G. Veronés, O. F. M.</i> . . . .          | 214 |
| La sombra de Bela Kun (continuación), por <i>J. O. Cuffi Canadell</i> . . . . .      | 215 |
| Selecciones . . . . .  | 217 |
| Noticias. . . . .  | 218 |



## *Nuestra Salutación*

*al E. y R. Sr. Arzobispo de Tarragona*

«MISIONES CATÓLICAS» saluda filialmente al EXCMO. Y RDMO. SR. DR. D. BENJAMIN DE ARRIBAS Y CASTRO, recientemente posesionado de la Archidiócesis Tarraconense, haciendo firmes protestas de sumisión y ardientes votos de larga y próspera labor pastoral.

Biografía y principales actividades:

El Excmo. y Rdm. Sr. Dr. D. Benjamín de Arribas y Castro, nació en Santa María de Peñamayor (Lugo) el 8 de abril de 1886. Inició sus estudios eclesiásticos en el Seminario conciliar de Madrid y los concluyó el 14 de julio de 1912 en el Pontificio Colegio español de San José de Roma. Fué ordenado Sacerdote por el Cardenal Merry del Val. En la Ciudad Eterna obtuvo los grados de Doctor en Sagrada Teología y en Filosofía y el de licenciado en Derecho canónico en la Universidad Pontificia de Toledo.

Fué profesor del Seminario de Madrid, obtuvo por oposición una plaza de canónigo de la Catedral de Madrid, y en esta misma diócesis desempeñó los cargos de Secretario de Cámara, provisor y teniente vicario general.

Fué preconizado Obispo de Mondoñedo en 1 de mayo de 1935.

En 10 de agosto de 1944 fué nombrado Obispo de Oviedo.

Una de sus preocupaciones especiales ha sido la organización de la Acción Católica. En Mondoñedo organizó los Aspirantes, de niños y niñas, las Ramas de Hombres y Mujeres. Incrementó las juventudes masculinas, elevando el número de centros a 30, cuando a su llegada no había más que ocho. Asimismo los Centros de Juventudes Femeninas que a su entrada en Mondoñedo eran cinco, durante su pontificado se fundaron en más de 80 Parroquias.

Afán constante de este ilustre Prelado, ha sido la visita a las parroquias, y una de sus mayores preocupaciones, el Seminario, en todos sus aspectos, material, espiritual, disciplinario y científico.

Sus principales pastorales son: «Juventudes y Aspirantazgos», 1935; «La Religión y los problemas actuales», 1936; La Santa Cuaresma y la Semana Mayor, 1937; «Los deberes del Ministerio Eclesiástico», 1938; «El Misterio de la Redención», 1939; «El Misterio de la Santísima Eucaristía», 1940, y «Las nuevas bases de la acción católica», del 1941. También ha publicado Pastorales con motivo del XXV aniversario de la consagración episcopal de S. S. Pío XII, en 1942, sobre la Santificación de las fiestas, y otras varias.

Es propagador entusiasta de los ejercicios espirituales del piadoso ejercicio del Vía Crucis, y del Canto gregoriano.





## Por la caridad entre las naciones y los pueblos de Oriente

En este mes de agosto nos invita el Santo Padre Pío XII a rogar al Señor a fin de que la *caridad* florezca, como radiante primavera, entre las naciones y los pueblos de Oriente.

La caridad, aliada con su hermana gemela la justicia, son las dos grandes virtudes humanas capaces, por sí mismas, de afianzar perdurablemente la amistad de las relaciones sociales e internacionales de unos pueblos para con otros sin necesidad de otros recursos políticos o económicos, sin necesidad de emplear para eso el arte diplomático, a veces tan falto de cordialidad y de noble sinceridad cristiana.

Las relaciones internacionales que campean entre unos países respecto de otros, en realidad, no son más que exacto reflejo, un eco somero de las relaciones sociales y morales que los hombres, las entidades, corporaciones y demás masa social organizada tienen entre sí y respecto de otras organizaciones similares.

Todo pueblo, toda nación, todo país posee, internacionalmente, derecho a la existencia, es decir, a «la conservación de su lengua, costumbres y cultura propias», a todo aquello que sea continuación y prolongación jurídica de su personalidad internacional en la comunidad humana.

Asimismo, ningún Estado debe aspirar vivir al margen de la sociedad internacional, sin preocuparse de los problemas comunes internacionales, sin preocuparse por las necesidades humanas de los restantes pueblos hermanos.

No hemos de olvidar jamás que las naciones igual que las almas son, todas, hijas del mismo Padre celestial. Hombres y pueblos pertenecen por igual al hogar de un mismo Padre que está en los cielos. Esta divina paternidad de Dios es la que debe fraternizar magníficamente a todos los hombres y a todos los pueblos en un mismo ideal de vida, de amor y de convivencia familiar en este mundo.

¡Caridad! ¡Amor! He aquí lo que actualmente exige S. S. Pío XII a los pueblos y a las naciones de Oriente en las relaciones políticas, sociales, financieras, comerciales, diplomáticas y económicas de unos países para con otros.

¡Caridad! He aquí el gran secreto internacional asegurar la pacífica convivencia humana sobre la tierra.

Todas las naciones nobles del mundo están hoy día exigiendo más cordialidad y sinceridad en las relaciones estatales de unos países frente a otros.

La Iglesia, sobre todo, desea que las naciones de Oriente se miren unas a otras con miradas ungidas de fraternal caridad. Muchos pueblos orientales debido a los destrozos de la pasada guerra están sumamente necesitados de medios de vida. Las misiones católicas, allí organizadas, apenas pueden atender a tanta miseria humana. Los países orientales más ricos, acuérdense, con entrañas de caridad, de atender a las necesidades más perentorias de sus hermanos vecinos.

Además, están igualmente obligados los pueblos orientales a mantener en sus relaciones estatales e internacionales los humanos principios de la santa caridad cristiana que asegure la paz y la tranquilidad social en todos esos respectivos países.

¡Cuántos pueblos orientales, todavía en la cuna de su independencia, ya miran a sus hermanos con ojos encendidos de rencor y de recelos!

*¡Pidamos al Señor, a lo largo de este mes de agosto, que la caridad cristiana florezca entre las naciones y los pueblos de Oriente y asegure de este modo, la paz y la felicidad para todos esos países y logre para las Misiones Católicas de la Iglesia una triunfal cosecha de perdurables frutos apostólicos!*

P. J. ISORNA, O. F. M



## ¡De Argentona <sup>(Barcelona)</sup> <sup>(España)</sup> a Nueva Guinea! <sup>(Australia)</sup>

En Septiembre del p. p. año 1948 despedíamos desde estas páginas al Rdo. P. Javier Vergés, m. s. c. que partía hacia tierras antípodas desde su pueblo natal de Argentona. En nuestra reseña anunciábamos que el P. Vergés escribiría desde allí para «MISIONES CATÓLICAS». . Hoy publicamos con el mayor gusto su primera carta y su primer artículo recibido en esta Redacción. Muchísimo agradecemos al P. Vergés su especial colaboración a nuestras páginas, y le pedimos que sea este el primero de una serie de interesantes artículos.

### Carta del Rdo. P. Javier Vergés, m. s. c.

*¡ ¡ Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús!!*

*A bordo del BULOLO a 9 de junio de 1949.*

Muy estimado Sr. Casals: Estoy en ruta hacia Nueva Guinea a donde llegaremos mañana, Dios mediante. Y en estas horas monótonas de la vida de a bordo, mientras espero ver aparecer en la lejanía la misteriosa silueta de la isla que será de ahora en adelante mi nueva patria, pensando, pensando en las cosas amadas que he dejado detrás de mí, me he recordado de aquella fiesta misional en Argentona y de su amable visita, donde tuve el gusto de conocerle y estimarle, al adivinar en usted un entusiasta de las Misiones, de eso que para mí representa también mi único ideal. Y he recordado el compromiso que con usted contraí de colaborar en su bella revista «MISIONES CATÓLICAS». Y me he puesto a redactar el adjunto artículo, por si lo considera de suficiente interés para insertarlo en la revista.

En Australia todas las revistas católicas han hablado largo y tendido sobre el Obispo Mons. Xavier Gsell, pregonando entusiasmados su obra sobre los esquivos aborígenes de aquel gran continente. Y he pensado que tal vez sería también de interés para España, esa prócer figura de gran misionero.

Desde mi llegada a Australia, a últimos de enero, he quedado confinado hasta este momento, en que dominando un poquito el inglés me han concedido autorización para entrar en Nueva Guinea.

Le agradezco mucho su gentileza de remitir la revista a mi buena madre. Sé que la recibe con gran ilusión y que la lee con mayor fruición. Yo le agradecería me enviara un ejemplar del número en que saliera mi artículo, si es que es considerado digno de publicación.

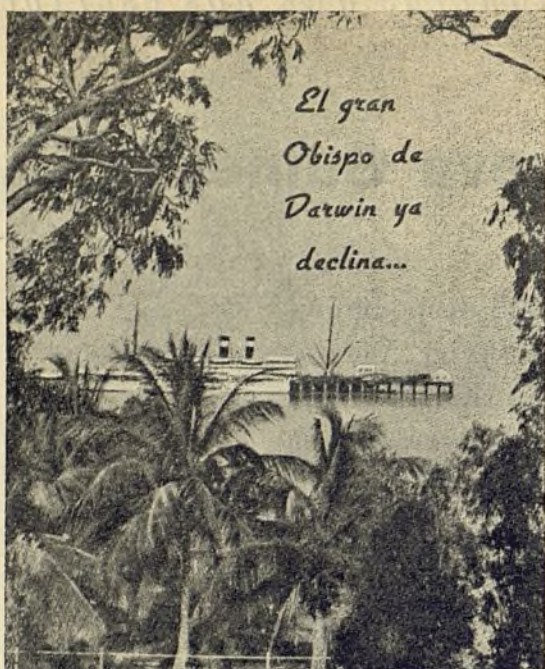
Si tiene oportunidad para ello, comuníqueme a los buenos amigos de la Dirección Diocesana, mis más afectuosos saludos.

Rogándole un recuerdo ante el Señor, para que dé vigor a mi brazo y fe a mi espíritu para la gran tarea que voy a comenzar, le saluda afectuosamente su affmo. in Corde Jesu,

JAVIER VERGES, m. s. c.

(en la página siguiente el artículo)





por el P. J. VERGES, m. s. c.

El 20 del pasado abril tuvo lugar en la catedral de San Francisco Javier de Adelaide, la consagración del primer Obispo australiano, Misionero del Sagrado Corazón, en la persona del Rdo. P. Patricio O'Laughlin, que viene llamado a substituir al venerable Mons. Xavier Gsell, que después de 46 años de apostolado misionero entre los aborígenes de Australia, sintiendo que el peso de los años agobiaba sus débiles fuerzas y que el vigor ya no respondía a las exigencias de su celo, por el amor de los que tanto ha amado y que aun llenan su corazón, ha presentado su renuncia.

\*\*\*

Mons. Gsell es una gran figura misionera de nuestros días, que ha dedicado todas las energías de su larga vida y toda la efusión de una caridad admirable en uno de los terrenos más difíciles de las avanzadas del Evangelio.

Alsaciano de origen, entró a los 18 años en el noviciado de los Misioneros del Sagrado Corazón. Allí tuvo la oportunidad de conocer al mismo Fundador de la Congregación y recibir de labios de tan genuína autenticidad, los grandes ideales que dieron a su apostolado aquellos matices de tenaz perseverancia, de tiernísimo afecto y de aquella fe inquebrantable que suele ser el fundamento granítico de los grandes hombres y de los grandes misioneros.

Después de su ordenación, logrado su doctorado en la Gregoriana de Roma, donde tuvo como condiscipulo al actual Santo Padre, partió hacia Australia, donde cuidó de la formación teológica de los estudiantes de su Congregación en aquel país. Pero desbordado del fuego misionero, solicitó y recabó de sus Superiores, el poder partir hacia Nueva Guinea.

Hacia seis años que se abnegaba en aquella Misión, cuando en 1906, la Sda. Congregación de Propaganda Fide, le asignó el cargo de Administrador Apostólico de la Diócesis de Victoria y Palmerston, vastísimo territorio, que comprende, aun actualmente, todo el llamado Norte de Australia, más las islas adyacentes del estrecho de Torres. Con tal tenacidad se dedicó a la idea de su apostolado, la elevación espiritual del indígena australiano, que el Papa de las Misiones, Pío XI, le confirió el título de Obispo de Darwin, en 1938. Hoy, al abandonar su cargo, deja detrás de sí una floreciente Misión, con un buen equipo de 60 religiosos. De ellos hay 14 sacerdotes y 7 hermanos, Misioneros del Sagrado Corazón, y el resto, 36 religiosas, Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.

He aquí las notas más destacables sobre su labor.

Al llegar allí, hace 46 años, se encontró con un terreno casi virgen donde apenas se había nunca trabajado. La Diócesis de Victoria y Palmerston, había sido fundada en 1848 y confiada a los dos obispos benedictinos españoles José Serra y Rosendo Salvadó. Pero el primero, antes de tomar posesión, fué designado Obispo-Coadjutor de Perth y el segundo, al suprimir el Gobierno la colonia de Darwin, concretó sus actividades en la fundación de la famosa Abadía de Nueva Nursia, glorioso cenobio benedictino en el Oeste de Australia. Más tarde, trabajaron también allí los jesuitas, por un breve lapso de tiempo, pero después de cuatro años de completo abandono, el territorio fué confiado a los Misioneros del Sagrado Corazón.

Los primeros años fueron de tanteo. Pronto el joven misionero se hizo cargo de que poca labor se podría realizar sobre los indígenas, si permanecía estacionado junto a la colonia blanca de Darwin. Y comenzó a explorar aquel más de medio millón de km<sup>2</sup>, en un mal carromato o a caballo, a la búsqueda del mejor emplazamiento. Al fin encontró el paraje que consideró ideal, para hacer el ensayo de aquel nuevo método de apostolado. Era la isla Baturst, de unos 1.000 km<sup>2</sup> de área, al N.NO de Darwin. Dicha isla tenía un buen promedio anual de lluvia, madera en abundancia para las construcciones, un buen embarcadero y lo mejor de todo, que apenas había sido visitada por el hombre blanco.

Y al cabo de 15 años, sólo contaba con 113 inscritos en sus libros de Bautismos!!! Si hubiera pretendido un éxito ruidoso, pero poco consistente, no le hubiera sido difícil. Con un hacha, con un puñado de harina, con un pellizco de tabaco, hubiera fácilmente conseguido inscripciones en masa. Pero él no quería aquellos cristianos del estómago, que quedan gráficamente descritos, en la siguiente anécdota, relatada por el Obispo de los Kimberleys, el Vicariato fronterizo de Darwin.

«Hace años, cuando se hallaban agotadas del todo las provisiones en los almacenes de la Misión, un viejo se presentó al misionero pidiéndole algo de tabaco.

—No hay más tabaco!! le fué contestado.

—Pues dame algo de azúcar.

—Lo siento, pero ni azúcar tampoco tenemos.

El indígena hizo una mueca.

—Pues bien; tendrás a lo menos harina...

—Tampoco nos queda harina.

—¡Bueno!, refunfuñó resignado el viejo, dame sólo hojas de té.

Y cuando el misionero tuvo que decirle que tampoco le quedaba té, quedó un momento reflexionando y luego, secamente, volviendo las espaldas, terminó:

—¿No tabaco, no azúcar, no harina, no té?, pues tampoco habrá aleluyas!!!»

No. El Obispo Gsell no quería tales cristianos. Él quería levantar bien alto el nivel de la nueva cristiandad. Quería almas enteramente ganadas para Cristo; no un paganismo cristianizado, con sólo un efímero barniz inconsistente y poco duradero.

En cambio, pronto suscitó una tremenda admiración entre ellos, por su fuerte y musculosa estructura, por su bondad paciente y admirable, pero sobre todo por su florida barba, el distintivo característico, según ellos, de un grande hombre.

Y pasaron los años. Vió dos grandes guerras mundiales ir y venir. Parecían años perdidos, pero fueron sabiamente empleados como los hechos acabaron por confirmar. He aquí la trayectoria de su obra.

En su Misión, no había ni poblados, ni casas, pues los indígenas en su vida nómada, raramente vivaquean dos días en el mismo sitio. Aquellos 30.000 indígenas de su Vicariato estaban esparcidos en aquel medio millón de millas cuadradas y para descubrirlos se precisaban fatigosas pesquisas. Como decía él,



humorísticamente, para localizarlos es preciso mirar hacia el cielo, no hacia la tierra. Cuando se divisa una tenue columna de humo subiendo perezosamente hacia el cielo azul de los trópicos, allí debe haber un grupo de indígenas, que mañana estarán ya, Dios sabe donde. Pronto constató, que para los adultos no había esperanza posible, pues cuando un niño ha sido ya iniciado en los ritos de la tribu, ya no habrá salvación para él. Vió que los muchachos eran prontos para aprender y que asimilaban la religión, con la misma naturalidad con que el pez se desenvuelve en el agua. Sobre ellos urgía realizar la obra, pues cuando mayores ya no sería posible retenerlos junto a la Misión, ya que siguiendo el imperativo de su instinto, se dirigirían a la espesura. Pero aun allí no olvidarían su fe.

Y la norma a seguir para lograr una mayor y definitiva estabilidad de los neo-convertidos, le fué señalada por la misma Providencia, cuyas luces él imploraba insistentemente. Las niñas, apenas acabadas de nacer pertenecían a un futuro marido, ya que los matrimonios vienen regulados, a través del totem materno, por ciertos acuerdos triviales. Y para su obra, no les bastaban los niños, únicos hasta entonces accesibles a su acción... Pero un día, una niña llamó a su puerta, con la angustia reflejada en su rostro moreno. Un viejo pagano la reclamaba según los derechos de la tribu y ella, horrorizada, huyó de su lado, para cobijarse a la sombra de la Misión. Pocos días después, una turba de paganos, en actitudes hostiles se fué congregando a la puerta de la Misión, exigiendo la extradición de la niña. El misionero empleó la noche en la oración y concibió la idea de comprarle la niña a aquel viejo exigente. A la mañana siguiente esparció en el suelo ante él, todo un surtido de cachibaches, hachas, espejos... y la venta fué un hecho. Y Martina fué la primera niña que alcanzó la libertad y fué el primer jalón para el establecimiento de sus actuales poblados cristianos. Como ella, otras muchas fueron libertadas del servilismo de la tribu y hoy día todos conocen en la Misión las 200 «esposas» del Obispo Gsell. Son las muchachas rescatadas de la esclavitud del viejo paganismo y que educadas por las religiosas, que tomaron con generoso empeño, la tarea de su formación, son luego escogidas libremente en matrimonio, por los muchachos cristianos, siendo la única norma de esta elección el amor mutuo, sin ninguna interferencia del misionero.

Ese fué el primer eslabón, sólido e indestructible, para la regeneración del indígena australiano. ¡Y qué bellos son los frutos logrados ya! Con un tacto especial, supo, además, retener lo que había de bueno en sus costumbres, cambiando tan sólo lo que era degradante y salvaje. Eso implicaba muy poco cambio en su vida y facilitaba la asimilación de la nueva vida cristiana. En su estado natural ellos son hoy despreocupados y felices. No conocen ninguna innovación traída de país civilizado, ni en el vestido, ni en las costumbres, pero se les ha dado la fe y junto con ella han recibido una elevación en su mente y en su moral.

Y al hojear hoy en el libro de Bautismos aquellos centenares de hombres de los primeros cristianos, se advierte junto al nombre del bautizado, el nombre del ministro del Sacramento, que no siempre es un misionero. A veces y con cierta frecuencia, se hallan los nombres de Margarita, María, Nicolás, Teresa... los muchachos un día acogidos y formados en la Misión, que al hallarse luego ante un pagano agonizante, corren al primer charco de agua, para bautizarle.

Se saben la Misa de memoria y a veces andando por la espesura, se oye en la copa de un eucalipto el canto sonoro de un Kyrie elelson, mezclado con los mil ruidos de la selva tropical. Un día una pareja, salió en una de sus jiras por la selva. A muchas millas de la Misión, el muchacho cayó enfermo. Ella hizo cuanto pudo para atenderle, pero seguía em-



El Obispo GSELL, m. s. c.

peorando por momentos. En su desesperación ella ansiaba llamar a un sacerdote, pero conoció que no podría sobrevivir muchas horas. Se sentó a su lado y ambos comenzaron a rezar el Rosario. Cuando ya no podía hablar, ella rezaba las avemarías y él pasaba las cuentas... Y así murió. Es lo que para los buenos católicos de Europa suele llamarse una muerte feliz.

\* \* \*

Cuando el Obispo Gsell salió de su casa, para iniciar sus estudios de misionero, sólo una pena afligía su corazón, de niño, la separación de su amada madre. Y ya en la Misión, el deseo que no murió nunca en el fondo de su pecho, era el deseo de volverla a ver un día. Sólo 25 años más tarde, le fué permitido volver a Europa. Pero Europa no significaba para él más que una cosa, su madre. Y al llegar junto a las campiñas de su tierra, su corazón se estremeció de su júbilo y reconoció al instante a su madre, a pesar de la transformación de los años. Mas al hallarse ya solos, en la intimidad del viejo hogar, quisieron decirse todo lo que colmaba su corazón; pero al hablarle ella en el dialecto de la comarca, sus palabras fueron incomprensibles para su hijo Xavier y al querer éste, comunicarse en francés, sus palabras fueron extrañas para la madre. Habían perdido la clave para poder comunicarse de corazón a corazón. Pasaron ratos y ratos mirándose y hablando con el lenguaje de los ojos ya que les era vedado hacerlo con el de la lengua. Desde su salida de la patria, había tenido que aprender muchos idiomas, pero había olvidado por completo el dialecto materno.

Hoy, el venerable Obispo, elevado a la dignidad Arzobispo como una bien merecida recompensa, quiere pasar el resto de sus días en el silencio y en la oración, esperando la recompensa mejor, para cuando el Divino Misionero se digne llamarle al eterno descanso.

Sí, el Obispo Xavier Gsell es una gran figura misionera que declina, pero el surco trazado por él, guarda en su seno una buena semilla que ha de dar su fruto, porque fué sembrada con muchas lágrimas de ilusión y otras manos misioneras la cuidan y miman con esmero.

Navegando hacia Nueva Guinea, a 10 de junio de 1949.





Algunas alumnas del Colegio S. José de Azúa

## Misioneras Españolas en Santo Domingo

### Las Hermanas Terciarias Carmelitas Teresas de San José Fundan en Azúa

Ha sonado para España la hora de América. El grito de alarma lanzado por el Episcopado de nuestras antiguas Colonias de Ultramar, en demanda de ayuda espiritual, va encontrando eco favorable en multitud de sacerdotes que se han puesto al servicio de diversas diócesis americanas.

Los religiosos han acudido presurosos igualmente a la cita en América y constantemente envían nuevos refuerzos de personal a las obras e instituciones de educación ya en marcha, y con frecuencia para inaugurar nuevos colegios o escuelas, instituciones de caridad que llevan el aliento espiritual a nuestros hermanos de allende el mar, y les ayudan a permanecer en las creencias cristianas que por primera vez aprendieron de labios de nuestros misioneros, desde los primeros días del descubrimiento.

Las religiosas españolas no van a la zaga en esta meritoria labor de apostolado. Desde un principio han querido sumar su heroico esfuerzo al de tantos sacerdotes y religiosos españoles que luchan titánicamente por salvaguardar la fe en nuestros hermanos de América. En 1948, pasaron del millar los sacerdotes, religiosos, y religiosas que salieron de España con destino a Hispanoamérica.

UNA NUEVA FUNDACION EN SANTO DOMINGO. — No es esta república ciertamente donde más abundan los misioneros y misioneras españoles. Por ello queremos destacar hoy el hecho de esta nueva fundación, que si bien ha tenido lugar dentro del marco de intrascendencia, y suma sencillez, es un feliz augurio de sucesivas fundaciones que aumentarán considerablemente el aporte personal que ofrece España a la República de Santo Domingo, con la que nos unen tantos vínculos y lazos de profunda raigambre y espiritualidad.

Invitadas por Monseñor Pittini, Arzobispo de Santo Domingo, llegaban a principios de 1949, a la ciudad

de Trujillo, seis Hermanas Terciarias Carmelitas de San José, que tienen su Casa Central y Noviciado en la calle de Verntallat de Barcelona.

¡Con qué alegría habrá presenciado, desde el cielo su Venerable Fundadora, la Madre Teresa Toda de San José, la salida de estas Terciarias Carmelitas, que con el santo Crucifijo al pecho, se dirigían hacia América, para consagrarse de lleno al apostolado misionero en una de las provincias de la República Dominicana!

Tras los agasajos que a su llegada recibieron de parte de las otras Congregaciones residentes en Trujillo, se dirigieron inmediatamente al lugar de su destino, la ciudad de Azúa en la provincia del mismo nombre.

Aquí las esperaban los misioneros canadienses de Scarboro Bluff, quienes procuraron desde el primer momento, ayudarlas en todo y hacerles más ligeros los sufrimientos anejos a toda nueva fundación. A fines de enero de este mismo año, a los pocos días de llegar, tenían ya en marcha un Colegio estas heroicas Carmelitas Teresas de San José, a la vez que ayudaban a los misioneros en el apostolado del catecismo, en los cultos de la Iglesia, visitas a enfermos, etc., y en cuantas obras sugiere el celo misionero en favor de las almas más necesitadas.

¡Con qué fruición describen las primeras impresiones recibidas entre aquellos moradores, la inmensa mayoría de los cuales son gente de color! Jamás se borrará de su memoria aquel momento emocionante de instalar el Santísimo en la humilde capilla de su residencia misionera, ni podrán olvidar igualmente aquellos primeros días en que tuvieron que saborear amargas privaciones, ni aquellos otros de desbordada alegría y contento en que por primera vez salieron de excursión por los poblados, para ayudar a los misioneros canadienses, cuyo espíritu apostólico no se cansan las Hermanas Españolas de admirar y ponderar.



Blancos y gentes de color, pequeños y grandes, todos se benefician de la caridad de estas heroínas carmelitas, que ya desde los primeros días, han podido apreciar que ni la penuria de sacerdotes, ni el relativo abandono en que han podido permanecer durante largo lapso de tiempo, han sido lo bastante para hacer desaparecer entre aquellos pacíficos moradores los sedimentos religiosos de un Cristianismo que antaño caló profundo en el alma del indígena, y más tarde en el corazón de los advenedizos negritos, y que hoy, gracias a las actividades conjugadas de misioneros y misioneras, vuelven a manifestarse en obras de auténtica vida cristianas y prometen óptimos frutos de acendrado catolicismo. El espíritu teresiano que es espíritu de gloria de Dios, de expansión de la Iglesia, de salvación de infieles y pecadores, ha sido el noble impulso que ha llevado a estas fervorosas religiosas desde el claustro del Noviciado de Verntallat hasta los poblados de la provincia de Azúa en Santo Domingo.

Su temple misionero tendrá doble irradiación: primero entre las almas de aquellos que se educan en su Colegio, adoctrinan en sus catecismos, visitan en los poblados y atraen por mil medios hasta los pies de Jesucristo. Después su irradiación misionera a través de hilos invisibles, llegará a todas las religiosas de su Instituto Carmelitano, cuyo ideal plasman en obras de celo, con el que viven íntimamente unidas y solidarizadas. Sus cartas, mensajeras de sacrificios y privaciones sufridas por las almas, de frutos espirituales logrados, de consuelos recibidos, y de portentos de la Divina Providencia presenciados, despertarán en todas

sus hermanas aquel espíritu de entrega a la Iglesia de Dios, y de inmolación por las almas y santificación de los sacerdotes, que la Doctora Seráfica quería imprimir en el corazón de todas sus hijas.

El apostolado de estas beneméritas Carmelitas comienza bajo los mejores auspicios. «Ustedes confirman con los hechos — las decía recientemente en carta el Excelentísimo Sr. Arzobispo de Santo Domingo — las promesas de la Revma. Madre General al anunciar su venida».

«Puedo decirle con orgullo — comunicaba en carta a la Madre General el misionero canadiense P. Allen — que las Hermanas han aceptado todo con espíritu verdaderamente misionero. Han probado su valor con el trabajo que han hecho. Uno puede ver un cambio grande en esta ciudad, y estamos seguros que por la caridad de estas Hermanas, va cambiando más y más hasta que ganemos a todos para Dios».

Con tan abundantes bendiciones del Cielo comienza el apostolado misionero de las Terciarias Carmelitas Teresas de San José en Santo Domingo. Quiera el Señor que a esta fundación de Azúa, sigan después otras más que contribuyan generosamente a salvaguardar el precioso relicario de la fe en aquella República, irradiando esplendores de luz católica, intensificando la vida cristiana con el perfumado aroma de su virginidad y heroica inmolación, y alejando para siempre con el despliegue de sus actividades misioneras, el peligro del Protestantismo que hoy más que nunca se cierne amenazador sobre los pueblos de Hispanoamérica.

C. R. IZQUIERDO, M. A.

## A NECDOTA MISIONERA

### No hay mal que por bien no venga

En el río Avarí había un negro que más parecía pagano que cristiano; a tal descuido llegaba en el cumplimiento de sus deberes que tenía tres hijos mayores de ocho años sin bautizar. Lo mandé llamar y no quiso acudir. No me sorprendió, pues estaba ya enterado de que aquel salvaje no obedecía a ley alguna.

Como ya había transigido, o por lo menos dejado de urgirle, en otras ocasiones quise entonces buscar una solución radical al caso, y al efecto traté de amedrantarle mandándole decir que le fulminaría una maldición para que Dios le tomara en cuenta hasta tanto que hubiera bautizado todos sus hijos.

Pasaron los días y todo parecía quedar en olvido, más no había de esperar mucho aquel desgraciado el palpar las consecuencias de su perversa conducta.

Yo había pasado a Virudó y estaba una tarde lo más tranquilo, cuando se me presenta un hombre tembloroso y azorado trayéndome un muchacho para que lo exorcizara.

—¿Y esto? —¡Ay, Padre, aquí hay un misterio!

—¿Por qué? —Porque ende que vusté vino a la «Cuevita», que este hijo mío ve unas visiones muy feas que le presenta el diablo, y ve que hace como si se lo quisiera llevar, y así de noche lo ve también, y también de día, que no le deja hacé ningún oficio y aluego que se va enloqueciendo, lo cual yo he pensado que si será porque no tiene «olios» (bautismo) y entonse que aquí lo truje pa que lo «oliara» y a sus hermanitos también.

—¡Ajá! ¿De modo que Ud. vive en

«La Chavica»? —Sí, mi Padre; yo vivo en el río Evarí.

—¿Con que en el río Evarí, no? —Sí, mi padre. Y antonse que estoy muy de malas porque tenía ocho marranos cebados en mi puerquera y, créalo mi Padre, que vino una juamilia de tigres y se os han comido toditos y yo alcancé a matá nada más que un tigre chiquito y los demás se juyeron.

—¡Digame, amigo!, ¿no recibió usted hace unos días una razón mía mandándole se presentara?

—Sí, mi Padre.

—Y usted no quiso obedecerme.

—Pero es que yo creía que eran bochinchas de la gente.

—Pues hijito ha encontrado ya la horma de su zapato. Bautice a sus hijos y pórtese bien, porque ya ha comprobado que con Dios no se juega.





PIGMEOS DEL AFRICA TROPICAL.—Un sacrificio: la Sangre del a.e de-  
gollada gotea sobre las armas, en el suelo



PIGMEOS DEL AFRICA TROPICAL.—Tipo de hombre



PIGMEOS DEL AFRICA TROPICAL.—Un catequista (negro católico) en-  
seña a niños pigmeos por primera vez

Algunos de nuestros mitos y cuentos de hadas nos relatan de enanos y gnomos que se caracterizan por su diminuta talla y otros singulares atributos físicos. De sobra sabemos que los enanos de esta índole son productos de la imaginación. De hecho nadie de nosotros ha tropezado con ellos, aunque se haya perdido en la más sombría obscuridad de los bosques. Por otra parte, se han ofrecido ante la vista de cada uno de nosotros los atroficos seres deformados que actúan como «liliputienses» en los circos, o los que son exhibidos por gitanos ambulantes. Estos hombres han quedado indudablemente impedidos en su desarrollo físico normal, siendo considerados por consiguiente, inequívocamente como fenómenos patológicos.

Resulta tanto más sorprendente para todo el mundo, enterarse que existen enanos auténticos (los pigmeos) que viven como verdaderos hombres de la selva, e incluso como contemporáneos nuestros. Lo mismo que la totalidad de su modo de vivir se distingue a todas luces del nuestro, presenta su apariencia física una complexión particular, si bien no constituyen, ni mucho menos, monstruosos organismos defectuosos.

Ahora se me pregunta enfáticamente: ¿Qué concepto ha de formarse uno con respecto a estos pigmeos genuinos, y qué aspecto tienen, hablando con propiedad? ¿Son del todo accesibles para un europeo, y de qué modo hay que acercarse a ellos, para llegar a conocerlos a fondo? Ahora bien, con la contestación a estas preguntas van surgiendo, simultáneamente, las dificultades.

Ya en la remota antigüedad, los egipcios tenían un conocimiento relativamente exacto de los auténticos enanos de raza que, como se decía entonces, habitaban en la región de las fuentes del Nilo. Los llamaban «pigmeos», derivando esta denominación de una unidad de medición griega equivalente a «codo», por cuya razón aquellos hombres que sólo tenían un «codo» de alto, en una palabra que son sumamente menudos, eran calificados simplemente como «pigmeos». Nosotros, hoy día, circunscribimos la «región de las fuentes del Nilo», mencionada por los egipcios antiguos, con precisión más grande y, correctamente, como la inmensa selva virgen de la zona tropical; allá viven, en efecto, los enanos genuinos. Los calificamos como tales, debido a que su bajísima estatura constituye una característica tan notoria como significativa. Ellos forman, asimismo, un pueblo en sí cerrado, cuya manera de vivir se distingue totalmente del estilo de vida de todos los grupos de negros, moradores en las regiones circunvecinas.

## Los Pigmeos de la selva virgen del Africa Tropical

### Su aspecto físico y estilo de vida

por M. Gusinde, S. V. D.

Estos hombres singulares son indígenas de la selva virgen de los trópicos, la cual presenta una conformación enteramente única en su género. La constituyen inmensos árboles gigantescos, todos los cuales están mantenidos unidos, estrechamente enredados entre sí, por enredaderas, bejucos y plantas parásitas. Esta masa selvática en vegetación lozaneante forma un impenetrable laberinto vegetal, a cuyo exuberante desarrollo contribuye en grado ilimitado el recio sol tropical, juntamente con una humedad que no se agota jamás. Es un bosque de fronda perenne, cuyos troncos, generalmente rectos como un cirio, se espigan hacia arriba cual enormes columnas, extendiéndose hasta una altura de 50 a 60 metros; cerca al suelo alcanzan un diámetro de 120 a 170 centímetros. Están densamente apretados uno al lado del otro, formando en su conjunto un impresionante pórtico de unas dimensiones tan asombrosas que sólo las fuerzas de la naturaleza en su potencia pueden levantar en la zona tropical. Arriba en lo alto se entrelazan las anchas copas de los árboles, formando una enramada crespada de una frondosidad tan densa que los rayos intensamente relucientes del sol tropical no encuentran paso a través de las mismas. Por consiguiente reina en el espacio de la selva propiamente dicho, incluso en las horas del mediodía, cuando el sol está en su apogeo, solamente un crepúsculo atenuado y exhalaciones turbias.

Un europeo no se siente a gusto en la selva virgen de modo alguno por otras razones también. Pues, las lluvias diarias que no disminuyen sensiblemente en ningún mes, repercuten desagradablemente, causán-

dole abatimiento. Allá, en el ecuador, donde viven los pigmeos genuinos, no existe aquella alternación de estaciones del año que afectan a otras zonas terrestres. Uno debe haber presenciado tales lluvias tropicales para comprender que las masas de agua, vertidas abundantemente por las nubes pesadas, transforman en plazo breve todo el suelo de la selva en un verdadero pantano. Como es natural, queda sumamente impedida la evaporación. Y luego se comprende que en aquellos parajes reine una humedad que lo empapa todo, siendo debido a la misma que todos los artículos de consumo y uso van descomponiéndose o enmoheciéndose, que se pudren u oxidan. La temperatura oscila todos los días entre 20 y 34 grados, invariablemente a través de todo el año. Mas, puesto que estos grados de calor, de suyo moderado, están combinados con una humedad atmosférica casi saturada, experimenta el europeo allá en la selva virgen, exactamente la misma reacción como en un invernáculo.

Nada más lógico pues que toda la forma de vivir de los pigmeos, moradores aborígenes de aquellos parajes, se aleje muy considerablemente de la de cualquier pueblo europeo, ya que el hombre primitivo depende completamente de las posibilidades que le brinda el ambiente desapacible. La húmeda y calurosa selva virgen, evidentemente, no permite agricultura ni ganadería; los pigmeos no están en condiciones de conseguirse de la estepa importantes artículos de consumo a base de comercio, ya que no disponen de suficientes valores equivalentes a este efecto. Así tienen que renunciar más o menos totalmente, vg. a la sal

común, que no se encuentra ni puede producirse en la selva.

¿Entonces, qué es lo que les suministra u ofrece la selva virgen? Para responder a esta pregunta, conviene rectificar una opinión errónea, ampliamente divulgada. Mucha gente cree que en la selva de los trópicos pululan meramente animales de toda especie. Esta suposición, si bien resulta acertada con respecto a una diversidad de animales menores, no lo es en lo referente a representantes de órdenes mayores y, ante todo, de ningún modo con relación a los mamíferos. De esta manera resulta comprensible que nuestros hombres menudos de la selva se vean obligados a una lucha engorrosísima por el logro de sus medios de sustento. Y, en efecto, es así. Los varones se dedican a la caza. Cada uno de ellos ha adquirido, ya en su más temprana juventud, una asombrosa destreza en el uso de las armas. Cada cual tiene arco y flechas continuamente a mano, quedando ligado, conscientemente, de una manera inseparable, a estas armas, en vista de que en cualquier momento puede aparecer caza. Principalmente son cazados antílopes enanos del tamaño de la liebre europea, asimismo lagartos del largo de una mano, y ranas gordas. Sólo raras veces pasa una manada de pequeños monos, o una bandada de papagayos verdes, deslizándose por debajo de las copas de los árboles; entonces es herido, en la mayoría de los casos, uno u otro animal por las ligeras flechas de los cazadores en acecho. El cazador unta la punta de sus flechas con el jugo venenoso de ciertas plantas enredaderas, el cual al penetrar en la herida de un animal, lo paraliza, haciéndolo caer del árbol. Suena casi increíble la afirmación que ese y aquel pigmeo sea un cazador de elefantes hábil y afortunado. Si logran matar a esta enorme bestia, va lanzándose seguidamente toda la cuadrilla de hombres enanos entusiasmadamente sobre el voluminoso cuerpo animal, disfrutando insaciablemente del exquisito banquete.

Las jóvenes y mujeres, por su parte, suministran una contribución imprescindible a la subsistencia de su familia. Ellas salen por la mañana a eso de las diez, para llevar a cabo la recolección. En la perenne y obscura selva virgen, desde luego, no hay senderos ni caminos; cada uno de nuestros hombrecillos, no obstante, sabe orientarse en ella magníficamente. Esta actividad de las mujeres pigmeas es una recolección propiamente dicha, pues ellas rastrean y recolectan solamente lo que la naturaleza les brinda espontáneamente. Por lo tanto, cogen frutas y setas, tubérculos y tallos jugosos, miel y hormigas, gusanos



y larvas, dondequiera que éstos se encuentren. Seguidamente envuelven tales animales menores en hojas grandes y rígidas, a modo de cucurucho, llevando todo el producto de su onerosa recolección a la choza vivienda. Como sea que desconocen el arte de alfarería y que, por consiguiente, no disponen de ollas, no están en condiciones de guisar en el sentido propio del vocablo. Su manera de preparar las comidas no es otra cosa que un estofar o tostar; colocan los cucuruchos de hojas, antes mencionados, en la ceniza caliente y el contenido de los mismos, en virtud de los rayos caloríferos que van pasando, queda apto para la ingestión dentro de unos 20 minutos. Sin más condimentación ulterior, llevan a la boca trozos de carne y orugas, gusanos y pingües larvas. Como bebida única está a su disposición solamente el agua natural.

La referida modalidad de la economía de recolección, no les permite establecer emplazamientos permanentes, ni construir viviendas sólidas, ya que se ven obligados a cambiar día por día su sitio de parada, con objeto de ir en busca de sus alimentos. Por lo tanto se conforman con una sencilla cabaña de follaje, en forma de cúpula, que levantan dentro de media hora, dejándola abandonada al continuar su marcha al día siguiente. En el interior de una choza de esta índole no hay muebles, ni enseres, solamente el fuego ardiendo en el centro de la misma. Para pernoctar, la mayoría de la gente se acuesta, echándose simplemente sobre el suelo desnudo de la selva; sólo uno u otro coloca una hoja de plátano debajo de su cuerpo encogido. Estos hombres de la selva no gastan vestidos propiamente dichos; les basta con un simple taparrabos, y eso por razones de decoro. No dan importancia a adornos corporales e ignoran las deformaciones propiamente dichas. Evidentemente, todos sus bienes son en extremo modestos y mezquinos, por cuya razón no son impedidos en lo mínimo en sus merodeos cotidianos.

Su orden social presenta una sencillez idéntica. La familia, constituida por el hombre y una sola mujer, juntamente con sus hijos, forma el fundamento de su comunidad. Cada familia queda abandonada a sí misma, gozando dentro de la comunidad del pueblo de una independencia casi total. Varias familias, no obstante, están unidas en una agrupación—un así llamado clan—cuyos miembros se consideran como parientes, ayudándose mutuamente. Ni el clan, ni una comunidad mayor son gobernados por un jefe o principal de cualquier índole quien ejerza mando. Por consiguiente se compone todo el pueblo pigmeo de los numerosos clanes autónomos que conviven del todo independientes uno al lado del otro. De una manera tanto más determinada queda fundamentada la familia individual, dentro de la cual queda reservado a la mujer una posición muy digna, a la cual tiene un perfecto derecho, puesto que aporta una contribución vital al sustento de la familia.

Por más pobres que estén estos pigmeos con respecto a bienes objetivos, por más que carezcan de mayores asociaciones sociales y divisiones de clase, resulta tanto más sorprendente la riqueza en sus bienes espirituales. No se debe creer de ninguna manera que la obscura selva virgen con sus abundantes lluvias acaso haya hecho melancólicos o tristes sus moradores enanos. En el decurso de once meses enteros que he convivido con ellos, he llegado a conocerlos, a mi grandísima sorpresa, como gente muy regocijada, siempre alegre, e ilimitadamente aficionada a la danza. Cada noche bailan rítmicamente durante horas enteras alrededor de un luminoso fuego, al solo compás del sonido de unos maderos duros que son golpeados uno contra el otro. Hasta durante el día se deciden, de improviso, a efectuar un semejante baile recreativo. También disfrutan de pantomimas propiamente dichas, en las cuales escogidos actores imitan, con maravillosa naturalidad, la caza de elefante, chimpancé, o búfalo. El relato gracioso y gráfico de aventuras personales, con el cual un narrador de palabra fácil obsequia

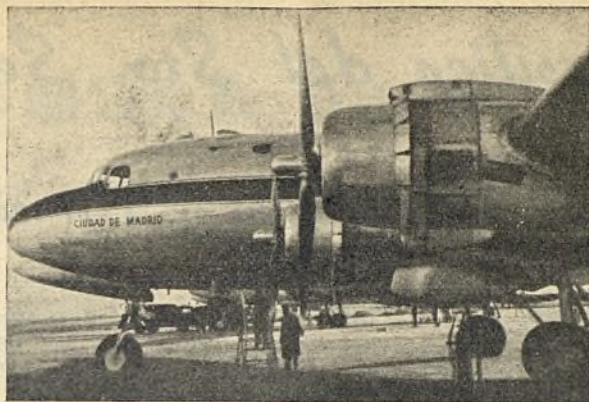
a sus oyentes, redundante para cada uno de ellos en una delicia acabada que todos exteriorizan, cayéndose de risa, cuyas carcajadas retumban estruendosamente en la selva.

Mas, lo que causa una admiración más grande todavía, es su creencia en Dios, completamente manifiesta, formulada de un modo determinante. Ellos reconocen una suprema deidad personal, un espíritu poderoso, como autor de todo lo creado, así como de todas las leyes y obligaciones que tienen vigor para individuo y comunidad, debiendo ser cumplidas por todo el mundo. Esta deidad, llamada TORE, vigila incluso la conducta de los hombrecillos selváticos, castigando las faltas graves. Ella se manifiesta de un modo harto impresionante en las violentas tormentas; pues los truenos secos, estrepitosos y fulminantes, son interpretados como impetuosas pisadas de sus pies al andar sobre las nubes. A los diminutos hombres selváticos coge en tales momentos un verdadero pánico: se agazapan o se esconden, camuflan el fuego de su choza, y permanecen quietos, con objeto de no ser descubiertos por la deidad enojada. Después de pasada la tempestad por encima de ellos, van cobrando aliento aliviados, rehaciéndose otra vez alegremente de su susto. A veces dirigen oraciones propias a su deidad, dedicando a ella, asimismo, ofrendas propiamente dichas, implorando éxito en sus cacerías. Como se ve, corresponde a la estrecha limitación de la totalidad de los bienes objetivos de estos extraños moradores de la selva a un mínimo, cuya menudencia para nosotros resulta incomprensible, una extraordinaria riqueza en bienes espirituales, entre los cuales se destaca más un inalterable genio alegre.

La misma singularidad que acusa el espacio vital de nuestros pigmeos, presenta su constitución física y la formación exterior de su estatura. No serían enanos auténticos, si su cuerpo no presentase una talla sorprendentemente baja. Yo realicé en más de un millar de adultos mediciones exactas y reconocimientos que dieron por resultado como talla media de los hombres 143 cm., y de las mujeres 137 cm. Como mujer de estatura más baja encontré una madre de dos hijos, cuya talla alcanzó tan sólo 120 centímetros. En comparación con la estatura baja de estos hombrecillos de complexión extraña, resulta excesivamente grande y gruesa su cabeza. De forma indeterminada está en su cara una nariz tosca y abultada que se califica, para caracterizarla, de nariz aplanada, o nariz tuberosa. Sus párpados se abren muy dilatadamente y el globo ocular sobresale considerablemente. Toda su frente está enderezada, en la mayoría de los casos abollada por delante, y generalmente alta. Los labios de mucosas rosados son de una estrechez extraordinaria. Esta rareza inesperada no extraña menos que la coloración amarillo pardusca muy clara de toda la piel de su cuerpo. Los enanos selváticos se distinguen, precisamente por estas características de un modo sensiblemente determinado de todos los pueblos negros que pueblan los alrededores. En proporción con la reducida estatura, igualmente se mantiene bajo el peso del cuerpo de estos pigmeos, estando combinada con todo ello, una maravillosa movilidad y flexibilidad elástica en todos sus miembros. Con una agilidad inimitable, casi con una ligereza elástica recorren la enmarañada selva virgen, venciendo medio suspendidos y medio retozando cualquier terreno pantanoso; indistintamente sin esfuerzo suben trepando a las lianas libremente suspendidas y raíces aéreas que cuelgan como gruesas cuerdas de las copas de los árboles, lo mismo que suben a los troncos más gruesos de los árboles, en cuyo ramaje se mueven, sin marearse, a modo de funámbulos, de una rama a la otra. En suma: toda su complexión física revela una adaptación en extremo favorable al ambiente particular, en el cual han sabido orientarse, desde hace milenios. Algunas de sus características físicas presentan un tipo tan extremo que no vuelve a encontrarse nada semejante en ninguna otra agrupación o

(continúa en la pág. 216.)





## VOLANDO HACIA CHINA

por FERMIN URRUTIA, C. M. F.

**Crónica del viaje relatado por uno de sus ilustrados Misioneros claretianos, al cumplirse el aniversario de su llegada a TUNKI (China) entresacada de la Revistilla «Correspondencia Misionera».**

**Salida.** Como las circunstancias mandan, la gran expedición preparada por el Rdo. P. José Fogued, prefecto apostólico de Tunki, tenía que emprender el camino hacia China, no por mar, sino por aire y disgregada en varios grupos. Por fin, tras varios retrasos, se fijó para el martes, 13 de Enero, la fecha de salida del primer grupo.

El reverendísimo Padre con los PP. Miguel Vela y Fermín Urrutia y el H. Antonio Caballero, dados los últimos abrazos a los Padres y Hermanos de la comunidad de Buen Suceso, siempre cariñosos, salíamos a las ocho a. m., hacia el edificio de la Iberia, donde nos aguardaban ya las cuatro Misioneras claretianas.

Allí tuvimos que usar un poco de la mucha paciencia que habíamos de desarrollar durante el viaje esperando, entretenidos por cierto, viendo el despegue de otros aviones, hasta que a eso de las doce oímos desde los altavoces, en español y en inglés: «Señores viajeros de *Philippine Air Lines* con dirección a Roma, Lida, Karachi, Calcuta y Manila, tengan la bondad de subir al avión».

El reverendísimo viajero salió disparado, preocupado por buscarnos buenos puestos. Los demás, algo rezagados para los últimos adioses y para las últimas fotos en tierra de España.

Adentro, por fin. Un avión de lujo es el «Ciudad-Madrid». A ambos lados del pasillo central dos butacas flexibles, que con sólo la presión de un botón, permiten todas las posturas, incluso la horizontal. Manta, almohada, bombilla y regulador de aire individuales. Todo viene alfombrado y muy limpio. A requerimiento de una señal eléctrica, nos sujetamos al asiento con los cinturones de seguridad, como es ritual en todo aterrizaje y despegue. Con curiosidad de primerizos, observamos cómo poco a poco empezaban a arrancar los cuatro motores del aparato, probaban las aletas de resistencia y, despacito, nos alejábamos de la estación para tomar posición en la pista de despegue. Más pruebas de motores, un arranque a toda marcha, y salimos volando. Eran las doce y catorce minutos.

**Sobre España.** Inmediatamente la camarera del avión nos ofreció las pastillas de chiclet que, al tener el movimiento las mandíbulas, regulan la presión del aire en los oídos en los ascensos y descensos.

En seguida empezamos a repasar geografía de España desde el avión, al parecer inmóvil. Pronto aparecieron nubes al traspasar la cordillera ibérica.

Entonces nos distrajeran de nuestro estudio para servirnos la primera comida de abordaje; buena por cierto. Un de-

talle: en un avión de gran lujo los cubiertos son de hueso, de factura igual a la de nuestros abuelos tabernáculos, desmenuzaban muy bien el pavo que nos sirvieron. Terminada la comida y los rezos vespertinos, otra vez a las ventanillas. Los Padres íbamos a la parte izquierda, cara al norte; las Madres, en la parte sur. Aparecieron picos nevados que pronto identificamos; eran los Pirineos. Abajo viñedos y olivares. En seguida el Ebro y dos sierras flanqueándolo; eran Pandols y Caballa, de gloriosos recuerdos trágicos.

La costa catalana la bocamos con el Ebro por Tortosa. El capitán—complaciente durante todo el viaje—nos llevó de recreo por toda ella. Tarragona, Valls, Reus, donde las claretianas creyeron distinguir su colegio. Pequeños puntos blancos eran las masías, sembradas a granel. Poco después el macizo—nos pareció pequeño—del Montserrat. Recuerdos claretianos del Montseny y Barcelona. Calles rectas, ciudad bien encuadrada. El Montjuich, el Tibidabo. Un poco más de costas y, por fin, perdemos de vista la tierra de España.

**Por el Mediterráneo.** Conforme nos adentramos por el mar, el vuelo se iba estabilizando. Esta diferencia de tranquilidad entre el vuelo sobre el mar y sobre la tierra o sobre nubes, se hizo patente al sufrir fuertes bandazos a nuestro paso por las importantes montañas de Córcega.

**Italia.** Cuatro horas llevábamos de vuelo feliz, cuando Italia nos ofreció el bello espectáculo de su tierra sin par. Todo era verde y llano en los campos del Agro Contino. Con el reverendísimo Padre de cicerone, vamos identificando nombres conocidos: Frascati, Castelgandolfo, Albano, el Tiber y, tras un viraje, Roma, la mole gris del Vaticano, y en el Vaticano la cúpula de Miguel Ángel tantas veces estudiada y explicada.

**En Roma.** Un aterrizaje perfecto en la pista de hierro de Ciampino, e inmediatamente nos encontramos con caras conocidas, el muy Rdo. P. Bajo con otros Padres y la Madre vicaria entre otras monjas, a quienes saludamos en la aduana. Habían pasado cinco horas esperándonos en el campo.

El reverendísimo Padre con el muy Rdo. P. Bajo se fueron a casa en coche particular, conducido por el H. Amezuza. Los demás viajeros, en el autobús de la Pal fuimos trasladados primero al hotel la mayoría, y luego la familia claretiana en viaje de circunvalación hasta sus residencias de la vía Giulia y Montserrat. Una Madre italiana que iba con nosotros nos mostraba los monumentos a su paso: San Juan de Letrán, la Escala Santa, «El monumentísimo Piazza Venecia», el Foro, el Coliseum...—(Continuará).



# La Basílica del Sto. Sepulcro

Recuerdo en su VIII centenario (1149-1949)

*«Entre todas los Santos y adorables Lugares de la Redención, el Santo Sepulcro de Cristo ocupa el primer puesto».* (San Bernardo).

Cuando los Cruzados, en 1099 conquistaron la ciudad santa de Jerusalén, pensaron dar digna corona a su victoria con la construcción de la iglesia del Santo Sepulcro. En aquel entonces, la antigua basílica constantiniana, destruida dos veces y otras tantas restaurada, pero en proporciones más modestas, ofrecía un aspecto deplorable. Era un deber para el reino cruzado latino que, por vez primera, se constituía en Jerusalén, embellecer la tumba del Salvador con un monumento que perpetuase, en los siglos, la fe y el arte de aquellos invictos soldados de la Cruz.

## LA CONSTRUCCIÓN DE LOS CRUZADOS

La realización de esta obra fué confiada a un arquitecto latino, de nombre Jourdain. Este, en el estudio preparatorio de la construcción, encontró los más diversos problemas y dificultades de orden topográfico y religioso. El desnivel del terreno entre el Calvario y el Santo Sepulcro, la proximidad y distinción de estos dos Lugares Sagrados con el de la Invención de la Cruz y otros santuarios adyacentes, constituían un gran obstáculo para la construcción de un edificio según el tipo de las irregulares iglesias medievales. Los constructores constantinianos tropezaron con los mismos obstáculos y reunieron los diversos lugares en dos edificios distintos: la «Anástasis» y el «Martyrion», separados por un espacioso atrio. Después de la destrucción de la basílica constantiniana en 614, los anteriores edificios no fueron reconstruidos; y tanto Modesto, en el 631-34, como Constantino Manómaco en 1048, reedificaron con ligeras modificaciones la «Anástasis», rodeándola de algunas construcciones para incluir el Calvario.

Jourdain, sobre la base de esta última construcción, quiso dar al nuevo edificio un carácter más unitario conforme al tipo de las basílicas romanas. Teniendo en cuenta las antiguas líneas, reunió en una sola construcción los varios Lugares Sagrados, y superó las dificultades diversas del terreno. Resultó una basílica bastante homogénea con una grande rotunda, un cuerpo regular y terminaba en semicírculo en la parte que ordinariamente era frontal para cerrar el coro central y el ambulacro periférico.

La construcción de la nueva iglesia se comenzó entre el 1130 y 1140. Los trabajos prosiguieron animosamente, hasta que en 1149, quincuagésimo aniversario de la conquista de Jerusalén, la basílica quedó terminada. Quiso dársele toda solemnidad en su inauguración, con carácter preferentemente cruzado, recordando la gloria y el sacrificio de aquellos que cincuenta años antes habían libertado el Santo Sepulcro. Las ceremonias duraron tres días, con asistencia de las autoridades y pueblo cristianos.

Comenzaron las fiestas el 15 de Julio, el día mismo que los Cruzados habían entrado en la ciudad. El 18 de Julio, 49 aniversario de la muerte de Godofredo de Bullón hubo una especial fiesta fúnebre en recuerdo del primer rey latino de Jerusalén.

¿Qué decir de la iglesia fundada por los Cruzados? Por temor de extendernos demasiado, basta decir que la nueva iglesia, en su estructura definitiva, es una obra verdaderamente monumental.

## A TRAVÉS DE LOS TIEMPOS

Los sucesos innumerables por los que atravesó la ciudad de David afectaron profundamente la obra de los Cruzados. En 1187, el sultán Salah ed-din conquista la ciudad. Dos de las puertas de la fachada fueron cegadas, y el acceso que conducía al Calvario, quedó cerrado. Más adelante, manda el sultán retirar la cruz del campanario y destruir las campanas. La orda turca de los karesminos invade la ciudad en 1244 y pasa a cuchillo a los fieles y sacerdotes que se encontraban en el Santo Sepulcro. En los comienzos de 1500, las dos puertas laterales del atrio que precedía al templete del Santo Sepulcro fueron taponadas por los musulmanes. En 1545, por efecto de

un terremoto, derrumbóse la cúpula del campanario afectando el templete del santuario, de modo que en 1553 los franciscanos, custodios del Santo Sepulcro, lo reconstruyeron de nuevo. En 1700 no cesaron las restauraciones. En 1719, restauróse la cúpula de la gran rotunda. En 1728 hubo de repararse el templete del Santo Sepulcro.

Pero lo más desastroso para la arquitectura del edificio fué el incendio ocurrido en la noche del 12 de Octubre de 1808. El fuego cebóse en las vigas que sostenían la gran cúpula que crujió, despedazando las columnas y los mármoles que revestían el templete. Para mayor cúmulo de desgracias los monjes griegos, al servicio del santuario, obtuvieron, el Marzo siguiente, permiso del sultán de Constantinopla para construir ellos solos el edificio dañado. El arquitecto Comminos de Mitilene, en su incompetencia y escenofobia, pensó en pulverizar las trazas latinas en la parte deteriorada de la basílica, quedando ésta totalmente desfigurada. En 1863, la grande cúpula, que amenazaba ruína, fue sustituida por otra, obra que se encomendó al francés Manss. En 1810, los monjes griegos cambiaron la antigua Piedra de la Unción por otra de mármol rojo. En 1927, un terremoto dañó considerablemente la cúpula del coro, abrió grietas en paredes y pilastras y más en «katholikón» o coro de los griegos; esto dió ocasión al gobierno de la potencia entonces mandataria—Inglaterra—para un detenido exámen, resultado del cual fué la demolición del coro griego y reconstrucción a base de piedra labrada; pero se suspendieron las obras porque las paredes del crucero cedían al peso. En 1933, el arquitecto William Harvey fué comisionado por el gobierno inglés para examinar el edificio. Según los informes presentados, la basílica, en su mayor parte, amenazaba ruína.

Pero ni griegos cismáticos ni los católicos, se alarmaron por estas afirmaciones. El patriarcado griego disidente llama a dos insignes profesores de la escuela politécnica de Atenas, un arquitecto y un ingeniero, que informaron contra el parecer de Harvey. Por su parte la custodia franciscana llamó al celebrado ingeniero Marangoni que informa lo mismo que los profesores griegos.

Contra tan autorizadas opiniones, el gobierno de Palestina manda ejecutar el proyecto propuesto por Harvey, pidiendo 750,000 dólares para los trabajos a las comunidades interesadas; y como éstas se negaron a pagar por no haber sido consultadas para estudiar el proyecto, el gobierno ordenó el cierre al público «por el peligro que representaba la defectuosa estabilidad del templo». De aquí las barras enormes de hierro que el inglés colocó, como soportes, en la fachada denominada de los Cruzados y que tanto la afean.

A consecuencia de la guerra actual en Palestina, la basílica ha sufrido algunos desperfectos.

Esta es la síntesis histórica del Santo Sepulcro, santuario el más estimado por los cristianos.

Después de ocho siglos precisos la basílica veneranda es aún símbolo de historia, revestido de tantas glorias. Han pasado los Cruzados que edificaron la basílica, han muerto los enemigos que la despojaron y desaparecieron los que la mancillaron. Bajo sus arcadas silenciosas ha visto cruzar reyes, príncipes, monjes y soldados, grandes y humildes de todas razas. Allí se arrodillaron, oraron y vertieron lágrimas de amor. Sus umbrales y sus piedras conservan las huellas del peregrino de todo el mundo; sus muros y columnas ostentan la cicatriz de las vicisitudes tormentosas de los siglos. Pero la vieja basílica, en medio del desenvolvimiento de tantas cosas terrestres, cuenta y narra, con elocuente silencio, a presentes, pasados y venideros la historia legendaria de ocho siglos glorias de vida.

\* \* \*

Los Cruzados de pardo sayal, de la blanca bandera y cruces de fuego, los hijos del Caudillo umbro, sostienen el esplendor y brío del culto católico en la basílica del Santo Sepulcro.

¡Gloria a los hijos de San Francisco de Asís, mística milicia del catolicismo!

Fr. G. Veronés, O. F. M.



# LA SOMBRA DE BELA KUN

POR JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

(Continuación)

La diferencia entre los anteriores datos hace comprender la excepcional gravedad de los proyectos del gobierno. La jerarquía católica, como es fácil suponer, reaccionó inmediatamente contra tal monstruosidad, y el Cardenal Mindszenty llegó a amenazar con penas espirituales a los legisladores, si la ley de nacionalización era aprobada. «Si la Iglesia —decía el eminente Purpurado— no recurre a menudo a las sanciones, podría verse ahora obligada a aplicarlas con todo su rigor a los violadores y a los detractores de sus más sagrados derechos».

Más tarde fué el propio Cardenal el que lanzó una suprema apelación al Episcopado del mundo entero, para hacer patente la gravedad del peligro que se cernía sobre la nación:

«Confiando en el Cuerpo Místico de Cristo, riqueza común de todos los miembros leales de la Iglesia Católica, Nos lanzamos en nombre de los Obispos y fieles de Hungría, un apremiante llamamiento a los Obispos del mundo a fin de que den a conocer estos hechos a sus fieles e instituciones, y para que, mediante cartas y telegramas al gobierno y Parlamento húngaros, expresen lo más urgentemente posible su desaprobación por la persecución religiosa que cada día se acentúa en nuestro país. Cuando un acusado está condenado a muerte, sucede a menudo que las peticiones de intercesión afluyen de todas partes. Actualmente, con la nacionalización de las escuelas y la sujeción espiritual y física, es el alma de nuestra juventud la que está condenada a muerte».

El gobierno húngaro, ante la resistencia de la jerarquía y de los fieles, anunció la apertura de negociaciones para llegar a un acuerdo. En la práctica, tal suspensión momentánea de la discusión del proyecto de nacionalización, fué un ardid para desarmar, o desarticular al menos, la oposición popular que se levantaba poderosa e indignada contra semejante atropello. Efectivamente, poco después, el 16 de junio de 1948, el Parlamento de Hungría aprobaba la ley de nacionalización de la enseñanza por 230 votos contra 63; la ley entraba en vigor el día primero del siguiente mes.

Con semejante disposición, el Estado se incautaba de todos los edificios y material de las escuelas confesionales, quedando además el plan de enseñanza en tales escuelas, sujeto a las normas dictadas por el gobierno comunista para las escuelas oficiales.

El Cardenal Mindszenty cumplió sus amenazas, y en virtud del canon 2334 del Código de Derecho Canónico, excomulgó a los miembros del gobierno y del Parlamento que habían votado favorablemente dicha ley.

Los dirigentes comunistas prohibieron igualmente la organización religiosa de beneficencia «Caritas», dependiente del Episcopado, bajo la acusación de actividades políticas antigubernamentales, ya que dicha organización ayudaba a los menesterosos que por haber sido calificados de «indeseables» por los rojos, se hallaban carentes de recursos y en la imposibilidad de trabajo.

Ya anteriormente, la «Caritas» se vió privada, por disposición gubernativa, de pedir donativos para su sostenimiento, limitándose sus ingresos a lo que los fieles entregaban a tal fin en el transcurso de los actos del culto.

Paulatinamente se impidió a la Iglesia Católica realizar toda clase de labor pública, encerrándosela entre las paredes de los templos. Al mismo tiempo,

inicióse una gran campaña de difamación, con todos los recursos habituales de la propaganda comunista, para desacreditar a los Obispos ante los fieles. La maniobra de los enemigos de Dios no dió el resultado esperado, por lo cual decidieron emplear otros medios a fin de desorganizar totalmente la administración eclesiástica, concentrando principalmente su satánica furia en la figura del Primado, portavoz calificado de la Iglesia contra las asechanzas e infamias del conglomerado capitaneado por Rakosi.

*Quinta fase:* Se caracteriza, en primer término, por la publicación de una serie de disposiciones encaminadas a controlar las funciones propias de la vida sacerdotal. Los sermones han de ser previamente censurados por los organismos gubernamentales, y un sin fin de agentes provocadores visitan periódicamente a los párrocos para arrancarles manifestaciones que servirán de base a una futura acusación.

Innumerables sacerdotes son llevados ante los llamados tribunales del pueblo, que los juzgan con refinado rigor y crueldad. Así, en su gran mayoría, los sacerdotes detenidos son condenados y encerrados en campos de concentración o en inmundas cárceles.

Con esta campaña, los comunistas se apuntan un doble objetivo. Primeramente, intimidar al clero y desahogar su odio contra los ministros del Señor. En segundo lugar, privar a los fieles de la asistencia espiritual necesaria, lo que puede facilitar su trabajo de des cristianización del pueblo.

Pero tampoco les basta esta sañuda persecución. El gobierno apunta más alto. Es preciso, como sea, desacreditar a la Jerarquía; obligarla a callar y a someterse a los dictados de los perseguidores.

Bien pronto, un nombre centra todo el interés de los satélites de Moscú. El Príncipe Cardenal Primado de Hungría, valeroso y heroico defensor de su pueblo contra las asechanzas de las fuerzas del mal, es escogido como primera víctima de tan infames propósitos.

En consecuencia, Mons. José Mindszenty es, poco después, apresado, sometido a inacabables interrogatorios en los que se emplean los métodos más bárbaros y crueles. Con semejantes medios se monta un proceso espectacular y se le condena a prisión perpetua. Pero los comunistas no consiguen el efecto buscado. Mientras se celebra el simulado proceso, los fieles llenan por completo las iglesias para rogar por su Pastor.

## LA ULTIMA PASTORAL DEL CARDENAL MINDSZENTY

En su última Pastoral, publicada el 1 de noviembre de 1948, el Cardenal Mindszenty explicaba la campaña desatada contra él por los elementos sectarios, en la siguiente forma:

«Desde hace semanas —comenzaba diciendo la Pastoral— se están tomando contra mí «decisiones» idénticas en diversas localidades de Hungría. Se condenan mis «actividades antipopulares», las «contrarrevoluciones» suscitadas por mí con ocasión de las Jornadas de Nuestra Señora, que tuvieron lugar en 1947-1948 en los centros principales del país. Se quejan de que el acuerdo entre la Iglesia y el Estado no se ha realizado todavía. Se exige del gobierno que prohíba mi llamada «actividad dañosa».

Repetía el Cardenal Mindszenty el objeto y significado de tales Jornadas, organizadas para profundizar la veneración tradicional hacia la Santísima



Virgen; no hubo en ellas ninguna manifestación de tipo político, sólo «proclamamos la veneración del nombre de María, los diez mandamientos, la dignidad humana, la verdad y la caridad».

El Prelado ponía de manifiesto la perseverancia heroica hasta el sacrificio, de millones de húngaros víctimas de la persecución antirreligiosa, no obstante el principio de libertad estampado en las disposiciones legales. «Este método —advertía Monseñor Mindszenty— ha degradado a todos los que lo emplearon y además todos sus esfuerzos han sido infructuosos».

Señalaba el Primado, la falta de todo valor en las citadas «declaraciones», tomadas por los comités de las ciudades y aldeas, y obtenidas la mayor parte de las veces por el terror y la coacción, haciendo constar su compasión por los que habían claudicado ante la fuerza brutal y su admiración hacia los que resistieron todas las presiones y amenazas.

Y proseguía: «En lo que concierne al hecho de que entre la Iglesia y el Estado, o mejor entre la Iglesia y los partidos políticos, no se haya celebrado aún ningún acuerdo, todo el mundo sabe que las autoridades eclesiásticas no han recibido ninguna invitación a discutir sino con un retraso de tres meses, cuando había expresado ya muchas veces mi disposición a aceptar una discusión. Aunque la propaganda haya proclamado siempre la necesidad de negociaciones anteriores, el Estado nos colocó ante los hechos consumados, justamente en la más esencial de las cuestiones: la nacionalización de las escuelas, que se había verificado precisamente en el tiempo en que la invitación a discutir me llegó».

Quedaba así puesta de manifiesto la culpabilidad del gobierno en la falta de acuerdo entre la Iglesia y los gobernantes, y la táctica comunista de ir difiriendo el comienzo de las conversaciones para obligar a la Jerarquía a aceptar las inicuas disposiciones de los que detentaban el poder. Ahora, el partido comunista, por medio de sus comités, pretendía lanzar sobre el Cardenal la acusación de ser el responsable de la persecución iniciada y atizada por el propio par-

tido; se comprende el interés del Primado en poner públicamente de relieve la conducta sectaria de los dirigentes gubernamentales, que trataban de amordazar a la Iglesia, oprimiéndola con toda clase de vejaciones. «A pesar de todo —afirmaba Monseñor Mindszenty—, miro con tranquilidad las olas agitadas artificialmente. En el puesto en que monto la guardia, no por la gracia de los partidos, sino por la de la Santa Sede Apostólica, la cólera de las tempestades no es desconocida y la historia de ellas se ha renovado frecuentemente. Dos de mis predecesores cayeron en el campo del honor; otros dos fueron privados de todos sus bienes por confiscación: Juan Vitez fué encarcelado, Martinuzzi fué asesinado por criminales asalariados por las potencias de su tiempo; Pazmany, el más grande, fué desterrado; Ambrosio Caroly cayó víctima de una epidemia contagiosa contraída visitando a los enfermos. Pero ninguno de mis predecesores —advertía el Cardenal— fué puesto en igual imposibilidad que yo de cumplir su deber. *Jamás se acumularon en torno a mis setenta y ocho predecesores tantas mentiras, tantas alegaciones tendenciosas, refutadas mil veces, pero proclamadas siempre con la misma obstinación, como sobre mi persona*».

Y terminaba su Pastoral con estas palabras que expresan la verdadera significación de su intrépida actitud contra los enemigos de Dios y de Hungría: «Yo monto la guardia por Dios, por la Iglesia y por la Patria, porque así lo exige el servicio histórico de mi pueblo, el más abandonado del mundo. Viendo el sufrimiento de mi pueblo, me importa muy poco mi propia suerte. Yo no acuso a mis acusadores. Cuando alguna vez me veo forzado a aclarar la situación, es a causa del dolor demasiado agudo y de las lágrimas desbordantes de mi pueblo y por defender la verdad, que no se puede negar. Pido a Dios que la verdad y la caridad reinen sobre el mundo; pido también por aquéllos que, según las palabras de mi maestro, «no saben lo que se hacen». Los perdono de todo corazón».

(Continuará).

(Viene de la pág. 212)

raza humana. Evidentemente, los pigmeos ocupan una singular posición peculiar dentro de la variedad de las razas humanas; y con ello quedan fundados a la vez, su existencia extremadamente antigua, y su aislamiento de otras tribus durante miles de años.

Raya en muchos miles el número de esta agrupación singular de los pigmeos auténticos en el Africa tropical, dividida en varios pueblos, cada uno de los cuales consiste en numerosos clanes que conviven independientes, uno al lado del otro. El ambiente hostil les ha impuesto, a la fuerza, un extraño estilo de vida, a consecuencia del cual su existencia resulta muy indigente y miserable. Pero, a pesar de ello, constituyen una raza, sana a fondo, y apta para la actividad productiva. Desde hace tiempos inmemoriales recorren ellos sin descansar la misteriosa selva virgen, sombría y húmeda. Nadie puede explicar, de dónde hayan venido y cómo se hayan convertido en genuinos enanos selváticos. La misión católica aun no ha avanzado hacia ellos; pues casi no se les puede alcanzar y se retiran huyendo en la más profunda obscuridad de la selva en el caso de que un europeo intente acercarse a ellos. Sin embargo, también ellos tienen un derecho al Evangelio de Jesucristo y a los Santos Sacramentos de la Iglesia Católica. El método único y más eficaz será —como yo traté de realizarlo en una determinada zona de la selva— misio-

narlos de manera que se envíen catequistas negros desde las Estaciones misionales a los diferentes distritos de la selva, donde establecerán de vez en cuando contacto con los distintos clanes, dando a conocer la doctrina cristiana. De todos modos, en virtud de mis investigaciones y observaciones, bajo condiciones de trabajo difícilísimas, ha sido logrado lo que hacía falta para que se conozca ahora suficientemente la constitución física y el régimen de vida de estos hombres enanos, singulares y extraños.

(Trad.: J. P. TERSCHMITTEN).

## NOGAT EL MEJOR MATARRATAS



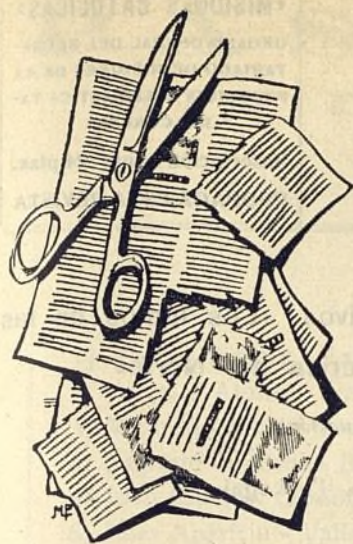
De venta en todas las FARMACIAS y DROGUERIAS al precio de ptas. 19'23 la caja de 25 sobres y a 0'90 el sobre suelto.

PRODUCTO DEL LABORATORIO SOKATARG, S. A.

Calle Ter, 16 BARCELONA

NOTA: Mandando este anuncio al Laboratorio le enviaremos gratuitamente un interesante folleto.





# Selección



## LA MIES ES MUCHA Y LOS OPERARIOS POCOS.

(ESTAMPAS MISIONERAS)

Era una tarde de luz y calor. Jesús, rodeado de sus discípulos, caminaba por campos amplios y soleados de Palestina. Era la época del verano, y los trigos dorados se movían al compás del viento. De pronto Jesús hace un alto y extendiendo alrededor su vista cargada de nostalgia se dirige a sus Apóstoles que le miran tristes y pensativos en espera de un gran anuncio; y el Maestro deja caer grave y melancólico el lamento de su alma dolorida: «La mies es mucha y los operarios pocos. Rogad al Señor de la mies que envíe otros a su viña». Jesús calló y sus palabras se perdieron en el silencio de la tarde.

\*\*\*

—¿Sufre mucho, P. Francisco?

—Bastante, Hermano. Pero quisiera aun sufrir más. Todo por las almas.

Tenía lugar esta escena en una pobre cabaña; junto a la playa de Sanción y frente a la inmensa y milenaria China. En un pobre camastro, consumido por la fiebre, agonizaba el P. Francisco Javier. ¡Morir cuando queda tanto que hacer! ¡Descansar a la hora del trabajo! Estaba a la puerta de su amada China, y Jesús le llama a su reino.

Aguarda un momento, Señor, ¿no ves que la mies está a punto y no hay quien la siegue? Déjame un poco más. Aun puedo seguir trabajando. Cuando el sol se oculte y venga la noche, levantaré mi tienda y descansaré.

Mas, hágase tu voluntad; sólo te ruego que mandes obreros a tu campo, «porque la mies es mucha y los operarios pocos».

Y el Apóstol de Cristo en un último esfuerzo, clavó su pupila ardiente en el borroso horizonte tras el que se ocultaba la tierra de sus ensueños, y aquellos ojos de fuego dejaron de ver, llevándose en su retina la imagen adorada.

Como lirio tronchado por el vien-

to, o como fruto maduro desprendido del árbol, Javier reclinó suavemente su cabeza y emprendió el vuelo a las alturas. Era la mañana del sábado, tres de diciembre de 1552.

Amanecía... Y un nuevo sol de gracia doró los campos de China sumidos en las sombras de la muerte. Las olas inquietas de la playa, mensajeras agradecidas del Celeste Imperio, vinieron humildes a estampar un beso en los pies *bienaventurados* de Javier.

«Beati pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona».

\*\*\*

Era el año jubilar de 1925. En una de las salas del Vaticano, dedicadas a la exposición misional, había, en una hermosa vitrina, un gran mapa a varios colores, indicando las Misiones Católicas en Asia. Su Santidad Pío XI, rodeado de sus funcionarios palatinos, fué visitando la exposición; y al llegar al cuadro, ante la visible ansiedad del Pontífice, el director explicó: Representa el mapa el gran continente asiático. Los distintos colores señalan otras tantas naciones con sus inmensos estados y provincias.

El Papa, en la inquietud de Pastor y de Padre, preguntó: y las misiones católicas ¿dónde están?

—Aquí, respondió el cicerone, y haciendo un esfuerzo de visibilidad, señaló unos puntos encarnados perdidos en la inmensidad del mapa asiático.

Se hizo un silencio solemne y angustioso. Una ola de tristeza anubló el rostro de Pío XI, y por las mejillas del Vicario de Cristo resbaló silenciosa una lágrima.

\*\*\*

Eterno Padre, Te suplicamos por los méritos de tu Divino Hijo, las oraciones de tu siervo Javier y las lágrimas de tu Pontífice, Te dignes enviar obreros a tu campo, porque «La mies es mucha y los operarios pocos».

FR. JOSE MANUEL DE LA V. DEL CARMEN, *carmelita descalzo*. (30)

## PADRES DE FAMILIA.

El mayor placer y gloria para unos padres son sus hijos. «Familia sin hijos, es jaula sin pájaros». El niño con sus risas y lloros, es el canario o jilguero del hogar. Pero el máximo deber de los padres es la educación cristiana de los mismos. Compañías, lecturas, costumbres bue-

nas. De todo esto nos va a hablar la Doctora mística Sta. Teresa de Jesús. «El tener padres virtuosos me bastara, si yo no fuera tan ruin». Así comienza su Autobiografía. No basta que seáis buenos. Hay que vigilar el patrimonio, vuestros hijos.

COMPAÑIAS. — «Si yo hubiera de aconsejar, dijera a los padres que... tuviesen gran cuenta con las personas que tratan sus hijos; porque aquí está mucho mal, que se va nuestro natural antes a lo peor que a lo mejor. Así me acaeció a mí, que tenía una hermana de mucha más edad que yo, de cuya honestidad y bondad, que tenía mucha, de ésta no tomaba nada y tomé todo el daño de una parienta que trataba mucho en casa. Era de tan livianos ratos, que mi madre... parece adivinaba el mal que por ella me había de venir. A ésta que digo, me aficioné a a tratar. Con ella era mi conversación y pláticas; porque me ayudaba a todas las cosas de pasatiempo que yo quería, y aun me ponía en ellas y daba parte de sus conversaciones y vanidades. Hasta que traté con ella... no me parece había dejado a Dios..., ni perdido el temor de Dios.

...Mi padre y hermana sentían mucho esta amistad; reprendíanme la muchas veces. Como no podían quitar la ocasión de entrar ella en casa, no les aprovechaban las diligencias, porque mi sagacidad para cualquier cosa mala era mucha. Espántame algunas veces el daño que hace una mala compañía, y si no hubiera pasado por ella no lo pudiera creer; en especial de mocedad, debe ser mayor el mal que hace. Querrían escarmentasen en mí los padres para mirar mucho en esto. Y es así que de tal manera me mudó esta conversación, que de natural y alma virtuoso no me dejó casi nada, y me parece me imprimía sus condiciones ella y otra que tenía la misma manera de pasatiempos.

Por aquí entiendo el gran provecho que hace la buena compañía, y tengo por cierto que si tratara en aquella edad con personas virtuosas, estuviera entera en la virtud; porque si en esta edad tuviera quien me enseñara a temer a Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer.»

LECTURAS. — «Considero algunas veces cuán mal lo hacen los padres que no procuran vean sus hijos siempre cosas de virtud de todas



EL «DOMUND» DE 1949

SERÁ DEDICADO

AL AÑO SANTO

# MUNDO MISIONAL

NOTICIARIO DE LAS MISIONES

«MISIONES CATOLICAS»

ORGANO OFICIAL DEL SECRETARIADO DE MISIONES DE LA PROVINCIA ECLESIASTICA TARRACONENSE

Suscripción anual 24 ptas.

PROPAGA ESTA REVISTA

## MISIONEROS DEL INSTITUTO ESPAÑOL ENVIADOS A LAS MISIONES EN EL AFRICA DEL SUR.

Madrid, junio. — Por primera vez, sacerdotes misioneros españoles, recorren en Sud-Africa, un territorio que actualmente forma parte del extenso Vicariato Apostólico de Bulaxayo, con más de 360.000 kms. y 362.000 habitantes, zulús y matabeles, a cargo de las Misiones de Marianhill.

Los cuatro misioneros españoles destinados a la Rodesia del Sur, son tres sacerdotes y un hermano coadjutor: el P. Ignacio Prieto Vega, de la diócesis de León, que en Roma, perfeccionó sus estudios de misionología en el Ateneo Pontificio de Propaganda Fide, y en la Universidad Gregoriana, frecuentando al mismo tiempo la Escuela de Medicina de la Orden de Malta, en donde obtuvo el diploma; el Padre José Manuel Díaz Rubio, de la diócesis de Oviedo, que hasta ahora ha venido dedicando su actividad, especialmente, al apostolado de la Acción Católica, en tanto que en el Instituto completaba su formación sacerdotal y misional; el Padre Jaime Turigas Viñes, oriundo de Barcelona, que ha seguido en Roma extensos cursos de estudios, como el Padre Prieto, y ha recibido de la Escuela de Medicina de la Orden de Malta, un equipo completo de instrumentos quirúrgicos; el Hermano Ildefonso Vaquero García, de la diócesis de Avila, perteneciente a Acción Católica.

Estos cuatro misioneros han sido destinados a Africa, y otros dos irán a América, a la región de Chiriquí, en la república del Panamá, estas Misiones están atendidas por sacerdotes del clero español,

desde enero de 1948. El Padre Ramón Navarro Mateo, de la diócesis de Tarragona, y el Hermano Angel Arnedo Jiménez de la diócesis de Logroño, procedentes ambos del campo de Acción Católica y destinados a Panamá. Va también como coadjutor el Padre Viñamata, para fundar en Boquete.

Se celebró una solemne función religiosa en la Catedral de Burgos, donde se venera la imagen de Santa María la Mayor, patrona de la diócesis y ante la que oraron los primeros misioneros que partieron para evangelizar América, y el milagroso Santo Cristo ante el cual se postraba la grande enclaustrada Santa Teresa de Jesús. Presidió la ceremonia el Arzobispo Monseñor Pérez Platero, con asistencia del clero y las autoridades civiles y militares. La fervida alocución de Monseñor Pérez Platero, puso de manifiesto la obra del Instituto Español Misional de San Francisco Javier, que va, actualmente, se extiende a tres continentes.

Esta es la XII expedición que efectúa el Instituto, con un total de 23 misioneros.

El Instituto inaugurará este año un magnífico edificio con capacidad para 300 sacerdotes estudiantes.

## EL GOBIERNO DE MALASIA SOLICITA HERMANAS CATOLICAS.

Singapur, junio. — El Gobierno de Malasia ha manifestado su deseo de confiar a Religiosas Católicas la sección femenina del sanatorio para tuberculosos de Singapur y su Excelencia Monseñor Olcomendy, Obispo de Malaca, ha destinado para ello a las Hermanas Franciscanas Misioneras de la Divina Maternidad. Dos de las cuales han llegado ya a su destino, y otras dos llegarán en breve.

## De nuestros viejos archivos «Los Indios en las llanuras de América del Norte»

(Continuación)

Por el Rdo. P. Legal

El cabello juega también un gran papel en el adorno del salvaje, y al revés de lo que se practica en los países civilizados, el hombre es quien más cuida su cabellera.

El salvaje la deja crecer, sin cortarla nunca; la peina con espeso, y la conserva luciente untándola con grasa de oso. Los varones se hacen generalmente dos trencitas que les bajan a los lados del rostro, cerca de las sienes, sujetas con anillos de alambre. El resto del cabello acostumbra reunirlo en dos largas trenzas, que cuelgan a cada lado por detrás. No pocos se adornan la frente con otra trenza. Los hombres de algunas tribus indias de la pradera acostumbraban afeitarse parte del cabello. Las mujeres lo llevan siempre dividido en aladares, de los que hacen dos trenzas las jóvenes. En general, pintan de bermellón las partes del cráneo que quedan en descubierto por la separación de los cabellos.

Esto nos lleva como de la mano a decir algo sobre la extraña costumbre, común a todos los salvajes y puede decirse a casi todos los indígenas de otras comarcas fuera de América, de pintarse el rostro y a veces todo el cuerpo. Hay que distinguir el picado (*tautage*) de la simple aplicación de pintura superficial. En algunas tribus se veía el verdadero picado, que consiste en practicar en la piel, por medio de un alfiler, infinidad de agujeritos en los cuales se infiltra una materia

colorante generalmente azulada. Muchos de los salvajes de las praderas se limitan a pintarse el rostro. Hay ciertas formas convencionales, usadas especialmente para las ceremonias religiosas; pero por lo común se dejan a la fantasía de cada cual. Empleanse toda suerte de colores; siendo los más en boga el rojo bermellón y el rojo oscuro, como significación de fiesta y regocijo. Es menos frecuente el uso del azul y del amarillo, empleándose este último en señal de burla y provocación. A veces el salvaje se presenta con la mitad del rostro de un color, y la otra mitad no pintada, o de un color diferente; no siendo raro que lo ostente dividido por dos líneas en cuatro partes, cada una con diferente color y adornada con ciertos jeroglíficos, que sólo pueden explicarse por un capricho ridículo o pueril.

Finalmente, el salvaje lleva atado en la cabellera algo que recuerda su genio particular, y es su fetiche, que lo forman varias plumas, la cabeza de un pájaro, las orejas o las garras de un cuadrúpedo, a veces la piel entera de un animal pequeño, u otro objeto cualquiera, como por ejemplo un fósil, que habrá exaltado la imaginación del indio a causa de su rareza o de alguna propiedad extraña atribuida a ese objeto. La mujer nunca lleva señal alguna de fetichismo en la cabellera, excepto en su infancia.

(Continuará)

maneras; porque, con serlo tanto mi madre, de lo bueno no tomé tanto en llegando a uso de razón, ni casi nada, y lo malo me dañó mucho. Era aficionada a libros de caballerías, y no tan mal tomaba este pasatiempo como yo le tomé para mí, porque no perdía su labor... Yo comencé a quedarme en costumbre de leerlos, y aquella pequeña falta que en ella vi, me comenzó a enfriar los deseos y comenzar a faltar en lo demás; y parecía-me no era malo con gastar muchas horas del día y de la noche en tan

vano ejercicio, aunque escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebía, que, si no tenía libro nuevo, no me parece tenía contento.»

Estas diatribas dirigidas contra unos novelones de caballería, sin otro inconveniente mayor que hacer perder el tiempo, las habría recrudecido en nuestro siglo. La juventud moderna está ávida de leer. Hambrea, como pordiosero, por librerías en busca de novedades. Deber sagrado es vigilar los libros de vuestros hijos.

COSTUMBRES. — «Comencé a traer galas y a desear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos y cabello, y olores y todas las vanidades que en esto podía tener, que eran hartas, por ser muy curiosa. No tenía mala intención, porque no quisiera yo que nadie ofendiera a Dios por mí. Duróme mucha curiosidad de limpieza demasada y cosas que me parecía a mí no eran ningún pecado, muchos años; ahora veo cuán mal debía ser.»

FR. SIXTO DE STA. TERESA, O. C. D., (30)

Esta Sección se forma con los mejores y más interesantes originales que, destinados a ella y con opción al premio, nos manden nuestros lectores.



# PASATIEMPOS...

## FIN DEL CONCURSO B - 1949

### CUADRO DE RESPUESTAS ACERTADAS

|   | MARZO |    |    |    |    | ABRIL |    |    |    |    | MAYO |    |    |    |    | JUNIO |    |    |    |    |
|---|-------|----|----|----|----|-------|----|----|----|----|------|----|----|----|----|-------|----|----|----|----|
|   | 1     | 2  | 3  | 4  | 5  | 1     | 2  | 3  | 4  | 5  | 1    | 2  | 3  | 4  | 5  | 1     | 2  | 3  | 4  | 5  |
| 1) Teófilo Vicente - Santo Domingo de la Calzada. | 0     | 0  | 10 | 0  | 0  | 10    | 0  | 10 | 0  | 10 | 10   | 10 | 10 | 10 | 10 | 10    | 10 | 10 | 10 | 10 |
| 2) Angeles Alonso - Palencia . . . . .            | 0     | 10 | 10 | 0  |    |       |    |    |    |    |      |    |    |    |    |       |    |    |    |    |
| 3) Ricardo García - Tortosa. . . . .              |       | 10 | 10 | 0  |    |       |    |    |    |    |      |    |    |    |    |       |    |    |    |    |
| 4) Sagrario Ordovás - Belchite . . . . .          |       |    |    |    |    | 10    | 10 | 10 | 0  | 10 | 10   | 10 | 0  | 10 | 10 | 0     | 10 | 10 | 0  | 10 |
| 5) Juan Espejo - Córdoba . . . . .                | 0     | 10 | 10 | 0  | 0  | 10    | 10 | 10 |    |    |      |    |    |    |    |       |    |    |    |    |
| 6) Elías Aparicio - Valladolid . . . . .          | 0     | 10 | 0  | 0  | 10 | 10    | 10 |    | 10 |    | 10   | 10 | 10 |    | 10 | 10    | 10 |    | 10 | 10 |
| 7) Francisco Andrés - Regla . . . . .             | 0     | 10 | 10 | 0  | 0  | 10    | 10 | 10 | 10 | 10 | 10   | 10 | 10 | 10 | 10 | 10    | 10 | 10 | 10 | 10 |
| 8) Manuel Enériz - Astorga. . . . .               | 0     | 10 | 10 | 10 | 0  | 10    | 10 | 0  |    |    |      |    |    |    |    |       |    |    |    |    |
| 9) Enrique Jurado - Zafra . . . . .               | 0     | 0  | 10 | 0  | 0  | 10    | 10 | 10 | 10 | 10 | 10   | 10 | 10 | 10 | 10 | 10    | 10 | 10 | 10 | 10 |
| 10) Josefina Gómez - Santiago . . . . .           | 0     | 10 | 10 | 0  | 0  | 10    | 0  | 0  | 10 | 10 | 0    | 0  | 10 | 0  | 0  | 10    | 0  | 0  | 10 | 10 |
| 11) Mercedes Cruz - Noya . . . . .                | 0     | 10 | 10 | 0  | 0  | 10    | 0  | 10 | 10 | 10 | 0    | 10 | 10 | 10 | 10 | 10    | 10 | 10 | 10 | 10 |
| 12) Fermín Gómez - Puenteáreas . . . . .          | 0     | 10 | 10 | 0  | 0  | 10    |    |    | 10 | 0  | 0    | 10 | 10 | 0  | 0  | 10    | 10 | 10 | 10 | 10 |
| 13) Juan Larrea - Astorga. . . . .                | 0     | 10 | 10 | 0  | 10 | 10    | 10 |    |    |    |      |    |    |    |    |       |    |    |    |    |
| 14) María Asunción Feliú - Palafrugell. . . . .   | 0     | 10 | 0  | 0  | 0  | 10    | 10 | 10 | 0  | 10 | 10   | 10 | 10 | 10 | 0  | 10    | 10 | 10 | 10 | 10 |

### Soluciones a los cuestionarios de los cuatro meses

|       |     |  |
|-------|-----|--|
| Marzo | 1.º | J<br>N O S<br>J O Y A S<br>S A L<br>S  |
|       | 2.º | a las 8 <sup>10</sup>  |
|       | 3.º | La carta   |
|       | 4.º | El porvenir  |
|       | 5.º | El «NOTIZIE SCRITTE» y se publicaba en Venecia   |
| Abril | 1.º | CRUCIGRAMA. Horizontales: 1, Destreza. 2, Orel. 3, Dado. 4, Odas; Ger. 5, Res; Lira. 6, Raia. 7, hase. 8, Olvidaré — Verticales: 1, Divorcio. 2, De. 3, Versados. 4, Tras; Así. 5, Red; Liad. 6, Elogiaba. 7, Er. 8, Adorante. |
|       | 2.º | Ba - calao a la Vizcaína   |
|       | 3.º | Cada uno con su cruz   |
|       | 1.º | Era tuerto   |
|       | 2.º | t - vil - timón - loa - n  |
| Mayo  | 3.º | Mímica   |
|       | 4.º | Godofredo de Bullón  |
|       | 5.º | En el año 70 de nuestra Era  |
|       | 1.º | Recién casados   |
|       | 2.º | Acabó mal  |
| Junio | 3.º | Ovidio   |
|       | 4.º | Juan de la Cierva  |
|       | 5.º | A - aro - arena - onu - a  |

### PREMIOS

NOTA: El número indica el concursante, según el cuadro anterior; los puntos son los ganados en el sorteo de cada pregunta, efectuado entre los que han contestado acertadamente, o sea entre aquéllos que en el cuadro tienen un 10.

- 1) 20 ptas.
- 2)
- 3)
- 4)
- 5) 10
- 6) 10
- 7) 20
- 8) 10
- 9) 30
- 10) 10
- 11) 40
- 12) 20
- 13)
- 14) 10

Los agraciados pueden disponer en libros del total de pesetas adjudicado, pidiéndolos a "MISIONES CATOLICAS" CONCURSO B-1949 e indicando el número.

En preparación:

Otro Gran CONCURSO, C-1949

para empezar, D. m., en Septiembre

**SOLE HERMANOS, S. L.**

Compra - venta de fincas rústicas y urbanas

Caspe, 137 - 139 — BARCELONA — Teléfono 50984





**CHINA: LA DIOSA DE LOS NIÑOS.**—A ella acuden las chinas casadas, sin hijos. Inútil añadir que a la vista del considerable repuesto de chiquitines que rodean a la diosa, las aspirantes a mamás piden con gran confianza. (Grabado de Chine Ceylan Madagascar).



**Henri Metz, de 79 años, residente en Darnetal (Francia) ha emprendido un peregrinaje a pie con dirección a Lourdes, luego piensa ir a Roma y a Pádua, para solicitar la Misericordia Divina sobre el género humano. (Foto Arinpress)**